

NADA ES LO QUE PARECE

Anne Shirley

Nadie sabía cómo había llegado a ser tan famoso, pero Marcos era la persona más influyente de la ciudad. Todo el mundo estaba pendiente de sus actos y, sin saber por qué, los imitaba. Un día, mientras en la Plaza Mayor Marcos saltaba como un macaco y gritaba como una grulla y cientos de personas repetían sus actos ensimismados, se acercó un extranjero y preguntó a Marcos: "¿Por qué haces esto?". "Nada es lo que parece, no te engañes, lo hago para iluminar a la gente", respondió Marcos. "¿Y cómo sabes cuándo se iluminan?", le inquirió extrañado. A lo que Marcos contestó: "Pues cuando al día siguiente llego a la plaza, miro hacia atrás, sé que los que ya no están, por fin han visto la luz".